

INSTROSPECCIÓN / EXHIBICIÓN

viernes, 07 octubre, 20.30 h.

sábado, 08 octubre, 20.00 h.



Inicio venta: 06 septiembre

Precios: A 21€ B 16€ C 12€ D 7€

Director: JACQUES LACOMBE

Piano: INGMAR SCHWINDT

Instrospección I, D. Luna (*)

Concierto para piano y orquesta en Sol mayor, M. Ravel

Sinfonía nº 5 en Si bemol mayor, Op.100, S. Prokofiev

(*) Estreno absoluto. Obra por encargo de la OFM, la Fundación Autor y la AEOS

El 14 de enero de 1932 Maurice Ravel (1875-1937) se subía al podio en la Sala Pleyel de París para dirigir el estreno de su última obra, un concierto para piano. El 13 de enero de 1945 Sergei Prokofiev (1891-1953) hacía lo propio en la Gran Sala del Conservatorio de Moscú, en los atriles su última sinfonía. Dos contextos diferentes, pero dos compositores en su madurez, seguros de sí mismos, conscientes de cuál era su lenguaje y cuál su lugar, con éxitos a sus espaldas (también fracasos) y a las puertas de un triunfo más. Dos obras brillantes, el Concierto para piano y orquesta en Sol mayor y la Sinfonía nº 5 en Si bemol mayor, Op.100, que consiguieron la aclamación del público y un espacio destacado en las respectivas producciones.

Es típico de un compositor como Ravel aunar influencias tan dispares como la de Gershwin, la del jazz (recientemente había viajado por Estados Unidos) y la de Mozart; mezclar la innovación con la tradición (por ejemplo, introducir un pasaje bitonal antes de la cantable presentación del piano), lo popular y lo culto. El Concierto en sol es Ravel en sus detalles (son múltiples los hallazgos sonoros) y en su globalidad (el profundo conocimiento del lenguaje para piano y su firme propósito de escribir para él y no contra él).

También es representativa de Prokofiev la Quinta sinfonía. La consciencia de la realidad político-cultural soviética le hizo dedicar esta obra "al espíritu del Hombre", pero sin llevarle a renunciar de sus rasgos característicos: el vínculo con la tradición, la búsqueda de la innovación (en este caso latente en la intensidad emocional), el fuerte impulso rítmico, el humor y, sobre todo, el lirismo, que con el paso de los años había ido conquistando espacio en sus pentagramas.

Precediéndoles, un joven compositor, Demián Luna (1975), ya reconocido con diversos galardones, inmerso en la necesidad de bucear en su interior, como señala su última serie de composiciones, la primera de éstas, Introspección I, encargo de la OFM, la Fundación Autor y la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS). Para un programa todo él espléndido, es el contrapunto adecuado: una invitación a descubrir lo nuevo.

www.orchestafilarmonicademalaga.com